



Un estudio respalda el origen románico del claustro de Palamós

Un libro de la Universidad de Salamanca con aportaciones de una docena de especialistas reabre el caso de las arcadas de Mas del Vent

JOSÉ ÁNGEL MONTAÑÉS, **Barcelona**
En noviembre de 2014, la Generalitat cerró dos años de polémica asegurando que el claustro de Palamós (Girona) no era románico, como había defendido el profesor de la Universidad gerundense Gerardo Boto. El Departamento de Cultura catalán afirmó que las arcadas situadas en la finca privada de Mas del Vent, en dicha localidad, son en realidad una recreación moderna, que no existen fuentes documentales, materiales, ni artísticas que permitan reconocer su autenticidad y, por lo tanto, que se trataba de la mayor falsificación realizada en España en el ámbito de la escultura románica. Sin embargo, un libro que acaba de publicar la Universidad de Salamanca vuelve a insistir en su origen románico.

El volumen, titulado *Salamanca, Ciudad Lineal, Palamós. Las arcadas claustrales de Mas del Vent* y que ha sido coordinado por Gerardo Boto, el especialista que siempre ha defendido ese origen, ha contado con la participación de una docena de investigadores, entre historiadores del arte, geólogos y arquitectos. Su conclusión es que 19 de los 44 capiteles (el 43%) de la construcción, el 37% de los cimacios (las estructuras que se sitúan justo encima de los capitales) y gran parte del zócalo son románicos del siglo XII. Se trata, insisten, de unos porcentajes parecidos a los de otros claustros de la época, como los de San Juan de la Peña y San Pedro el Viejo (ambos en Huesca) y Aguilar de Campoo (Palencia), de cuyo origen nadie duda.

Es decir, que existen suficientes elementos originales como para considerarlo, como en esos otros casos, románico, aunque el resto, hasta completar la enorme estructura cuadrada de 23 metros de lado, posiblemente se copiaron, pues las piezas primitivas se encontraban seguramente de-

masiado deterioradas para poder usarse en el remonte de la pieza que se efectuó en Madrid a partir de 1931, después de haber sido desgajadas de la catedral de Salamanca a finales del siglo XVIII.

Detractores y defensores

“La única metodología de ejecución es esta. Puede resultar inverosímil e indemostrable, pero es la única respuesta a las preguntas que plantea esta construcción”, destacó ayer Boto a EL PAÍS. Con su nuevo estudio, añade, la cuestión del claustro de Palamós “no se reabre, sino que entra en el ámbito del academicismo, ya que se trata del primer libro publicado por una universidad sobre este asunto”.

Las fuentes escritas, sobre las que detractores y defensores de la autenticidad de la obra coinciden, concretan que el claustro románico original se desmontó en 1785 con la intención de volver a remontarlo, algo que nunca ocurrió porque se decidió construir uno nuevo. Para los que defienden que las arcadas de Mas del Vent son falsas, de estas piedras no se vuelve a saber nada más, constituyendo un caso insólito hasta hoy, ya que no se conservan ni conocen elementos de aquella construcción.

El volumen argumenta, sin embargo, que estas piedras, tras el desmonte y ser apiladas más de un siglo en el Colegio de Calatrava o Seminario Conciliar de Salamanca, fueron compradas, con otros lotes, con la venia del obispo Julián de Diego, por Ignacio Martínez, en 1917, como consta en un asiento contable de la catedral. Años más tarde, un anticuario las transportó en camiones a un enorme solar en Ciudad Lineal, donde comenzó a remontarlas. Esta reconstrucción habría viajado en 1958 a la Costa Brava tras comprarlas el potentado de origen suizo Hans Engelhorn para decorar su casa del Empordà.



Tres mujeres visitan el claustro de Palamós. / AGUSTI ENSESA

El origen de la piedra y las vigas

Los diferentes trabajos recogidos en el libro de la Universidad de Salamanca analizan el origen de la piedra del claustro, procedente de la salmantina localidad de Villamayor, pese a que en Madrid en esos momentos se empleaba la de Colmenar, más fácil de conseguir y de trabajar. El volumen repasa de forma pormenorizada cómo se construyó el edificio con técnicas medievales y cómo las piezas presentan degradación ambiental de varios siglos y daños inducidos por desmontajes anteriores a

1931 —cuando la Generalitat asegura que comenzó a crearse *ex novo* en Madrid— que demuestran su antigüedad.

Se aborda el estudio de cuatro vigas del alfarje de madera que cubría los pasillos del patio original que se conservan y encajan con las dimensiones de la construcción que puede verse en Palamós. Se analiza el tráfico de piezas de arte en España entre la dictadura de Primo de Rivera y la II República, además de los agentes, anticuarios y transacciones en la Salamanca del momento que posibilitaron la compra de esta enorme estructura desmontada y su traslado a Madrid para luego ser vendida a EE UU.